

El universo de una poeta llamada Mary Marshall

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

Hace tiempo, hubo una poeta en Montemorelos, tan excelsa como bella, en la cual coinciden la pasión por la escritura y escribir versos. Alrededor de ella giran personajes y situaciones tan extrañas, las cuales, les aseguro, darán pie a investigar y a conocer las obras en torno suyo. Todo comenzó con una cripta...

La estrella de los Wentworth

En el panteón El Carmen de Monterrey, hay una capilla expuesta al abandono y al descuido. La pueden ubicar sobre un andador, a espaldas de la última morada de la familia Rivero. Sin embargo, mantiene sus detalles originales, orgullosos como elegantes en pie. Inconfundible por un rosetón formado por un pentagrama, la estrella de cinco puntas cuyo significado nos evoca a la humanidad y la unión de lo material con lo espiritual. Pequeña, su estilo ecléctico academicista con detalles neogóticos, con cinco caras bellamente decoradas, cubiertas por una pequeña bóveda y rematado con un ángel asido a una cruz. Está rodeada por una verja con formas de una lira, el instrumento musical. Eso sí, sobre el acceso principal tiene el apellido emblema: Wentworth. Para saber quiénes son o fueron, debemos entrar y buscar los detalles en sus lápidas. Pero confieso que no me gusta hacerlo: ante todo debemos dejarlos descansar, porque esperan la resurrección de los muertos.

Gracias a fuentes donde se puede ubicar información, me doy cuenta que pertenece a William Henry Wentworth, nacido en Oswego, Nueva York en 1845. Hijo de Edward Wentworth y Lucy Hutchinson, estudió ingeniería civil en la Universidad de Norwich de Northfield, Vermont. Ya graduado en 1867, se dedicó a la construcción de vías férreas en Luisiana, Alabama, Kansas y Texas, llevando los registros de

cada tramo y avance como cronista. Tuvo a su cargo el mantenimiento y administración del ferrocarril en las ciudades de Houston como Dallas. En 1881 llegó a México, como ingeniero ayudante del Ferrocarril Nacional. Con su cuadrilla, pudo unir a Saltillo y San Luis Potosí en 1887. Cercano al general Edward Ord y a Joseph A. Robertson, llegó a ocupar la jefatura del Ferrocarril al Golfo en 1881.

Residió en Monterrey a partir de tal año y también intervino en la minería. Estaba casado con Emma Houghton, pero enviudó y contrajo matrimonio con Sussie Beachamps Browne el 28 de enero de 1892, en el barrio de Mendivil de Montemorelos. Del acta se desprende que no eran católicos, sino fieles de la iglesia presbiteriana. La novia contaba con 25 años cumplidos y ya radicaba en Monterrey; tuvieron familia, al menos dos hijos. Residieron en la capital del estado, por la calle del Obispado y luego en la de Bolívar número 22. William Henry falleció a las once de la noche del 5 de junio de 1910.

Mary Marshall: la dama que hizo versos

Tras la búsqueda de los Wentworth, me doy cuenta que William Henry dejó viuda a Sussie Browne. Ella tuvo por hermana a una dama muy conocida en Montemorelos, llamada Mary Marshall Browne. Nacida el 15 de mayo de 1867, hija del médico Newell W. Browne (1825-1896) y Antonia Pérez Chavana (1834-1900). Por línea paterna, tenía sus raíces en Bardstown, Nelson en el estado de Kentucky, Estados Unidos y por el lado materno, eran de la Punta de los Lampazos. Al parecer, ambos contrajeron nupcias, mientras el papá estudiaba medicina en la Universidad de Louisville. Una vez graduado, llegaron en 1861 al Valle del Pilón, en donde formaron una familia, abrió su consultorio, residieron en el barrio de Mendivil y se integraron a la colonia norteamericana como a la iglesia presbiteriana.

* Es originario de Santa Catarina donde cada mañana distribuye notas culturales como históricas en el grupo de "Orgullo Norestense" por redes sociales. Es actualmente beneficiario del programa "Financiarte 2025" del Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León.

Cuentan que las jóvenes de aquella familia eran muy apreciadas por su belleza como por su inteligencia. Mary estudió ahí y se dedicó a escribir poesía, pero lamentablemente dejó de publicar después de contraer nupcias. Corre el rumor de que muchas libretas y fotografías se perdieron cuando ella entregó su alma al creador. Redactó sus composiciones publicadas en *La Defensa del Pueblo* de Monterrey: “Más no para siempre” (28 de noviembre de 1886), “Sólo un recuerdo” (12 de diciembre del mismo año), “Vivir llorando” (27 de febrero de 1887) y “Recuerdo” (12 de febrero de 1888). Tan solo cuatro obras, pero le valieron la inmortalidad en las letras, aunque no le damos su relevancia a los aportes que hizo en tiempos adversos.

A los 21 años, el 13 de agosto de 1888 se casó con Arnulfo de Jesús, un comerciante de 22 años, vecino del barrio de Mendivil, hijo de Concepción Berlanga y Josefa Gil de Leyva. Tuvieron cinco hijas y cuatro hijos. Don Arnulfo siguió en sus actividades productivas y ella a las tareas del hogar. Cinco años después, José María Vigil, entonces director de la Biblioteca Nacional dio con su inspiración e incluyó un poema llamado “El Tiempo” en una antología de Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, editada en la Tipografía de la Secretaría de Fomento en la Ciudad de México en 1893.

En 1930 residieron temporalmente en Laredo, para regresar a Montemorelos, en donde ella falleció el 15 de febrero de 1969 a la edad de 102 años. Transcribo unos versos de Mary Marshall, gracias a la gentileza del maestro Erasmo Torres López:

¡Vivir llorando!
 ¿Por qué bien soñando
 te alejas del corazón?
 ¿por qué muere la ilusión?
 ¿por qué la dicha perdí?

¿Por qué se nubla mi cielo?
 ¿por qué mi goce termina
 en que esperanza divina
 preste a mi pecho consuelo?
 ¿Por qué si vivir llorando...
 es en el mundo de mi suerte
 no llega hacia mí la muerte
 mis pesares destrozando?

¡Vivir llorando...! Es mi anhelo
 sufrir será mi pasión
 es mi tétrica ilusión
 hallará en mi ser su cielo.

Que solo verás soñando
 edenes de amor fecundo
 más tu existir en el mundo
 es siempre... ¡Vivir llorando!

Don Arnulfo: entre la poesía y los naranjos

Don Arnulfo de Jesús Berlanga Gil de Leyva, todo un personaje de Montemorelos, nacido el 8 de mayo de 1866 en ese territorio tan fértil, regado por los ríos Pilón y Ramos. Sus progenitores: Concepción Berlanga y Josefa Gil de Leyva. Por línea paterna, sus abuelos fueron Pedro Berlanga y María Luisa Valdés, y por el lado materno, Tomás María Gil de Leyva y María García Dávila.

Como se advierte, fue primo del padre Job de la Soledad García Gil de Leyva y miembro de la comunidad que ahora se le distingue por el apellido. Muy apegado a la parroquia de San Mateo, en donde colaboró con el padre Pedro de Verona Lozano Elizondo, a quien vio fallecer el 13 de mayo de 1887, abrió un negocio y trabajó las tierras de sus ancestros, pero especialmente, tuvo el privilegio de casarse con Mary Marshall Browne.

Como saben, los norteamericanos residentes en los valles del Pilón como de la Soledad de la Mota, se dedicaron al ferrocarril como al cultivo de los naranjos. Ya emparentado con ellos y poseedor de buenos campos de cultivo, en 1900 estableció varias huertas y viveros, tanto para la producción y venta para el público en general y de los agricultores de la región. Era tal su prosperidad, que llegó a mantener unas 500 hectáreas, en donde además sembraba maíz de muy buena calidad, apoyado por unos 100 operarios. Dueño de unas cinco casas, seis terrenos, así como de varios días de regadío de agua del río Pilón y de maquinaria que importó de los Estados Unidos, fue de los primeros en el uso de tractores movidos por gasolina, teniendo la estación de ferrocarril muy cerca de sus propiedades, acomodando sus naranjos tanto en Monterrey, Laredo y Tampico. Tuvo su oficina en la calle de Zaragoza número 77, administrada por dos empleados. En

1904 fundó la Gran Logia, conformada por unos 80 afiliados y figuró como alcalde de 1903 a 1907. A él le debemos la remodelación del palacio municipal con su segunda planta, la cárcel y la escuela de Montemorelos. Aún sin comprobar, pero por información familiar, sabemos que en 1930 se instaló en Laredo, Texas. Mientras la lápida de su mausoleo señala el 7 de noviembre de 1931 como la fecha de su partida material.

¿Por qué le doy un sitio de honor entre la poesía y la producción naranjera? Se casó con una poeta, fue muy amigo de dos párrocos: uno llamado Pedro Lozano y el otro José Zeferino de la Peña, ambos dados a la escritura bajo el influjo de las musas Calíope y Polimnia. Tuvo a un empleado muy cercano de apellido Vigil, quien le dio su nombre a uno de sus hijos, convertido en un importante escritor llamado Arnulfo Vigil.

Don Pedro de Verona: el padre poeta

Para unos, la poesía y el sacerdocio son incompatibles. Todo lo contrario, quien porta la sotana y alzacuellos es un ser humano que siente y piensa, ora y predica. Conozco algunos, por ejemplo, Ignacio Montes de Oca y Obregón quien supo conjuntar la creación y la tarea pastoral. En Montemorelos coincidieron dos santos varones y una dama, quienes escribieron versos cargados de pasión y sentimiento. Pero el que les presento, nació en 1845 en la Villa de San Nicolás-Hidalgo, actual municipio de Hidalgo, Nuevo León, hijo de Domingo Lozano y Petra Elizondo. Llevó por nombre Pedro de Verona, como aquel proto mártir de la orden de los frailes predicadores.

Ordenado sacerdote, le fue confiada la secretaría de la curia diocesana durante el gobierno episcopal del señor Francisco de Paula Vereá, hasta 1879 cuando fue nombrado obispo de Puebla y Tlaxcala. Escribió poesía como elogios en una publicación llamada *La Luz* de Monterrey entre 1872 y 1880. Fue párroco de Monclova y llegó a Montemorelos como párroco de San Mateo en 1884. El 8 de mayo de 1887, fue publicado en *La Defensa del Pueblo* una felicitación media extraña:

FELICITACIÓN.

A mi querido amigo el digno e ilustrado Sr. Presb. Pedro de V. Lozano en su día.
Os ruego que aceptéis la ofrenda mía
Como fiel testimonio de mi amor:
Sé muy bien que carece de valor,
Pero es un recuerdo de María.

Yo os quiero dejar desde este día
Estampado por siempre en vuestra mente,
Algo más que un recuerdo solamente,
El simbólico nombre de María.

María M. Brown

Pedro de Verona Lozano fue el fundador y director del semanario religioso *La Luz*, que circuló en Monterrey durante ocho años (1872-1880). Luego fue párroco en Monclova y después en Montemorelos donde murió el 13 de mayo de 1887. Algo sucedió, extraño para un consagrado a servir a la Iglesia. No sabemos lo que un presbítero puede tener o padecer para sobrellevar su carga espiritual como pastoral. ¿Dónde trabaja y vive un cura? Donde haya lugar y se requiera. El caso, es que como a las once y media de la mañana del 13 de mayo de 1887, tuvo un ataque de histeria que le provocó la muerte. Precisamente el testigo del acontecimiento fue Arnulfo Berlanga quien dio fe del fatal suceso. La comunidad parroquial lamentó la partida de su guía y pastor, y obtuvieron el permiso respectivo para darle cristiana sepultura en su templo.

Como despedida, Mary Marshall, el 14 de mayo de 1887, le dedicó unas palabras:

A la tierra y muy querida memoria del distinguido e ilustre presbítero: D. Pedro de V. Lozano

Padre amado de todos aplaudido
son del mundo do fuiste fiel pastor
desde aquí yo te admiro con amor
percibiendo tu premio merecido.

Oye ufano, te ruego el fiel gemido
del alma que te llora en el dolor
del anhelo en el trono del Señor
ser tu nombre por todo bendecido.

La parca cruel te arrebató del mundo
oíste su rumor en la lontananza

sentida tu alma por dolor profundo.

El mar de la piedad fuerte se lanza
nido de amores grande, sin segundo
¡Oh! ¡Si en el cielo un astro de esperanza!
(El soneto es cortesía del maestro Erasmo
Torres López)

El padre y poeta de la Peña

Nació en Saltillo el 25 de agosto de 1849 y recibió las aguas bautismales en el templo de San Esteban el 31 de agosto de dicho año. El señor cura refrendó el nombre dado por sus padres Bartolomé de la Peña y Joaquina Flores. Se trata de José Zeferino, quien cursó las primeras letras en su ciudad natal, teniendo de compañero, ni más ni menos que al gran Manuel Acuña. Se formó en los seminarios de León como en el de Monterrey, para obtener el orden sagrado el 8 de marzo de 1873. Fue vicario en el Sagrario de la Catedral, luego sirvió en San Nicolás de Ramos Arizpe, cura de San Mateo de Montemorelos en 1884, de ahí a San Miguel Arcángel de Bustamante en 1886 y se regresó a Montemorelos tras la muerte del padre Pedro Verona Lozano en mayo de 1887.

Aquí permaneció hasta 1891 y en 1896 lo vemos como párroco de San Esteban de Saltillo. En 1898 regresó a Bustamante, para luego incardinarse a la Diócesis de Saltillo. Por mucho tiempo, los presbíteros no tuvieron seguridad social y formó parte de la junta mutualista sacerdotal de la diócesis y fue responsable de la capilla del Santo Cristo en 1924. Falleció el 19 de marzo de 1925, recibiendo las exequias y el auxilio espiritual de parte del padre José E. Robles. Escribió poesía y las publicó en la *Defensa del Pueblo* de Monterrey. Es el autor de *Lecciones elementales de lógica*, adoptado como libro de texto en escuelas de Coahuila a partir de 1886.

La joven Mary Marshall Browne le dedicó una composición llamada “Recuerdo” en 1886, seguramente cuando lo trasladaron del Valle del Pílon al Cañón de la Boca de Leones:

Por el piélago inmenso del pasado
la nave del recuerdo vemos ir
para ella el destino no ha trazado
la palabra fatídica; ¡Morir!

Ella lleva en su seno una memoria
que la tumba jamás recogerá
una grata ficción o triste historia...
que el tiempo con sus manos no ajará.

Del pasado el recuerdo siempre existe
volando de la mente al corazón
de sublimes encantos se reviste
y en su frente se aduerme la creación.

Pasan horas, los días y los años
y el mundo vil camina sin cesar
mueren dichos y nacen desengaños
y de ellos solo queda el recordar...

Algo que no cuadra, perdonen mi sospecha: Zeferino un joven sacerdote, la dama una devota de la iglesia presbiteriana. No creo que ella acudiera a misa, pero el caso es que se conocieron antes de casarse y le dedicó palabras que parecen salir de un amor platónico como prohibido. Aun así, se atrevió a difundirlo...

Nota: La transcripción de los poemas se debe al trabajo de Erasmo Torres López, aparecido en la revista *Reforma Siglo XXI* de la Preparatoria 3 de la UANL en diciembre de 2019 (número 100).